

P O E S I A.

Sátira sobre las Modas literarias, en verso esdrújulo.
Aniñon 14 de Marzo de 1806.

Non ante vulgatas per arteis
Verba loquor. Horat. carm. lib. iv.
Od. ix.

¡O tu, sacra Minerva, Deidad ínclita,
gloria del azulado tabernáculo,
concebida en la testa del gran Júpiter,
por superfetacion del primer árbitro!

¡O tu, á quien los artistas y filósofos
proclamaron su diosa y su paráclito;
y aun despues de pasada la edad mithica
dan lugar digno en el celeste páramo!

No ha muchos años que tu faz espléndida
se rebeló al astrónomo germánico,
iluminando con brillantes ráfagas
la inmensa cavidad del mundo diáfano.

Y ahora todavia mas benévola
acá te vienes con semblante plácido,
y, disfrazada en trage de periódico,
llenas de luz el horizonte hispánico.

¡O quan bien esa mascara ó carántula
dice con tu atributo antonomástico!
La Diosa de las ciencias ¿otro título
tomára á su destino mas análogo?

He aqui un cultivador de la hermenéutica,
el ínfimo de todos los gramáticos,

apasionado fiel de los esdrúxulos,
que el griego y el romano llaman dáctilos.

Que, reduciendo á Diarios ó *Efemérides*,
y al *Moniteur* su literario pábulo,
salió en dos años literato empyrico,
sin universidad ni catedrático.

Pues para hacerse docto *enciclopédico*,
le basta el no tener oído bátavo,
con tanto periodista *politécnico*,
y con tanto diarista *filomático*.

Tu gustas de vivir, Diosa magnífica,
con esta gente de medianos hábitos;
y te ocultaste en su excursión planética
al polygoto autor del *viage estático*.

Y pues lo humilde excita tu benéfica
dignación, ¿no podrá mi numen pátulo
celebrar tu llegada á nuestro término
con este nuevo pero humilde cántico?

Sirvióme de escarmiento el fragil Ícaro,
alzando el vuelo, y pereciendo náufrago:
solo trata mi Musa esdrujo-dáctila
de darte el parabien en verso yámbico.

Y hacerte una pintura, bien que rústica,
del grandioso y magnífico espectáculo,
que presentan las ciencias á tu célebre
advenimiento, que me tiene estático.

Comienzo por los príncipes, los teólogos,
que, abandonando el enfadoso fárrago,
cultivan la *exêgética* y *polémica*
sin el galimatías escolástico....

.....

.....

Queden en paz , y vamos á los físicos;
y entre ellos distingamos los botánicos,
con sus plantas *saxífragas*, *cryptógamas*,
Sus *pétalos* , sus *cálices* , sus *ánulos*.

Descartes quedó á un lado con sus *vórtices*;
Gassendi pasó al otro con sus *átomos*;
despues que por el método analítico
se extraxeron los *gases* , y los *ácidos*.

Los gases *atmosférico* y *oxígeno*,
hydrógeno , *pyrógeno* , y *elástico*:
los *ácidos carbónico* , *sulfúrico*,
pyroleñoso , *nítrico* , y *muriático*.

Los fluidos *magnético* y *eléctrico*
dan al observador no poco trá fago;
pero aun le da mayor con sus *fenómenos*
la aparicion del fluido *galvánico*.

En esto de invenciones y de fábricas
lo lucen nuestros célebres mecánicos;
contribuyendo al esplendor artístico
la aplicacion del arte matemático.

Polvos efervescentes y *fosfóricos*,
máquinas , *bombas* , y *organos hidráulicos*,
matrices y ediciones *estereótipas*,
lamparas y *faroles docimásticos*.

Diligencias y coches *velocíferos*,
signos y pabellones *telegráficos*;
péndulas y sextantes *astronómicos*,
lentes y telescopios *acromáticos*.

Mongolfier , Garnerin , Blanchard , Zambéccari,
con sus osados viages *aërostáticos*,
reduxeron el reyno de los zéfiros
á la jurisdiccion del arte náutico.

Del orador mas vehemente el ímpetu,
siguen los amanuenses *taquigráficos*;
y lo que escribe el español *pasígrafo*,
en su lengua lo lee el francés y el tártaro.

Howard con sus *hospicios* y sus *cárceles*,
Linné hallando en la *vacuna* un bálsamo,
Steuart con sus *sopas económicas*,
se ganaron el nombre de *filántropos*.

Quanto no debe la educacion pública
de Pestalozzi al método *gimnástico*,
y mas que la invencion de la *mnemónica*
da tanto auxilio al tiernecito párbulo!

La nueva economía de mayúsculas
aligera el gravamen *ortográfico*,
y el dividir por *décadas* y *décimos*
facilita los cálculos y el cálculo.

Sea la enfermedad de qualquier género,
de caracter asténico, ú de gástrico,
cede siempre al saber de nuestros médicos,
ya brounianos, ya químico-pneumáticos.

Como el feliz estudio de la *clínica*
el arte de curar hizo tan práctico,
si el boticario no equivoca el rótulo,
hasta el mal de Siam tiene su fármaco.

Ya Degerando, Kant, y otros *idéólogos*
de su ciencia llegaron al pináculo;
y el estudio de la honda metafísica
con su cultivo dexa de ser árido.

Las ciencias económico-políticas
á la legislacion preciosos vástagos
tiran, si ya el sistema maquiavélico
se limitase á emponzoñar el ánglico.

Con todo, el arte del gobierno público,
sin embargo de ser un poco lánguidos
sus resultados, es en la actual época
del arbol de la ciencia el *archi-pámpano*.

A la verdad el foro abunda en rábulas:
y no sé si los Baldos y los Bártulos
serían preferibles en lo sólido
á Montesquieu, Mably, Beccaria y Dándolo:

De la remota edad en lo mas lóbrego
los antiquarios veen, como somnámbulos;
y adquiere nueva luz la ciencia histórica
por medio del estudio numismático.

Quál ilustra en discursos académicos
la region de los hérulos y várdulos;
quál levanta las cartas topográficas
de Segóbriga, Ilíberis y Cástulo.

Quál interpreta las monedas *cúficas*,
quál halla revolviendo los volcánicos
escombros, que circundan á Parthénope,
tesoros superiores á los de Atalo.

Bailly, de erudicion y luces pródigo,
vió bruxuleando en el celeste diámetro
la formacion y ruina de la Atlántida
mas no su propio fin, que fue bien trágico. (*)

Un tal Macpherson del idioma céltico
saca poetas, y heroes problemáticos;

(*) *De l' Atlantide il sût deviner les desastres,
et prédire le sort au globe destiné;
mais il ne pût prévoir, en consultant les astres,
qu' il sèroit à Paris un jour guillotiné.*

Diccion. histor. . . . Liege 1797. vol. viii.

y aplaude los guerreros de las Hébrides,
como quien canta al vengador de Pátroclo.

Y ¡lo que puede el nacional espíritu!
dos entusiastas, y noveles cántabros
dan en que su vascuence es *filosófico*,
typico, *ante-babélico*, y aun *mágico*.

De Schiller y Kotzbue el zueco *lúgubre*,
se apoderó del crédito dramático;
puesto que los preceptos de Aristóteles
ya no son el poetico decálogo.

Sobre todo quien gana es la gramática:
pues de las artes con el noble tráfico,
y tanta voz científica, hasta el quintúplo
se aumentó el esdruxúlico catálogo.

Hable mi carta: en ella ningún crítico,
por mas que á su candil apure el pábilo,
podrá encontrar terminacion *homónima*,
y eso, que se escribió *currente cálamo*.

Hay escritores *biógrafos*, *geopónicos*,
agrónomos, *mecánico-hidrostaticos*,
legicógrafos, *geografo-estadísticos*,
calígrafos, *necrólogos*, *didácticos*.

Nada de esto se vió en la edad pretérita;
ni tampoco los términos rumbáticos,
que substituyen á otros menos líquidos,
y tal vez mas pesados, que galápagos.

Calórico el calor, la luz *lumínico*,
el crítico mordaz se llama *cáustico*,
Silice el pedernal, lo extraño *anómalo*,
lo indiferente ó insensible *apáthico*.

La intemperancia se traduce en *crápula*,
lúbrico, no lascivo es *Heliogábalo*;

Helena muestra en sus facciones *dóricas*
la *mórvida esbeltez* del perfil *ático*.

La grosería del language cínico
se encubre baxo velos enigmáticos,
y así oímos decir *Venus callípiga*,
Venus ática, *amores pederásticos*.

Las obras de Thalia y de Melpómene,
se estiman por sus nombres greco-dáctylos
la Troade, *el heautontimorúmenos*,
la Mérope, *el andrógyno*, *el misántropo*.

.....
.....

¡Y aun hay entre nosotros tan acérrimos
Puristas, y de genio tan cismático,
¿lo creerás mi Diosa? que el novísimo
language llaman pedantesco y bárbaro!

¡Que les den la cicuta...! no; el gran Sócrates
la ennobleció con su glorioso tránsito:
disipense al aspecto de tu Egide,
como la nieve, si la sopla el ábrego.

Pues eres Palas, tu caracter bélico
desplega ¡ó Diosa! y enarbola el lábaro;
baxo tales auspicios tus prosélitos
á sus antagonistas darán tártago.

Hablo de los follones hipercríticos,
de la literatura sucios cáncanos,
que roen quanto escriben nuestros jóvenes,
quitandoles el credito, y el ánimo.

¡Quántos ingenios de esperanza y mérito
paralizaron los censores ásperos;
así como la nítida luciérnaga
suele morir al aguijon del tábano!

Pues ¿sin copia de términos dactílicos
se pudiera imitar el curso rápido,
que distingue al enérgico Demóstenes,
y al insigne orador que murió en Cáttaro?

Sin suavizar los castellanos números,
¿podremos aspirar al dulce *bárbiton*
de Anacreonte, Simónides ó Píndaro,
ni á la sonoridad del cantor ápulo?

No : el Español, que tales adminículos
despreciare en su verso, y en su diálogo,
no logrará el favor del Dios de Pátara,
y quedará mas frío, que un carámbano.

Y usandolos, la ibérica Piéride
con la romana y griega hará un triángulo,
que los malignos llamarán *isósceles*,
y los inteligentes *equilátero*.

Por otra parte la nacion limítrofe,
cuya gloria del orbe llena el ámbito,
á su enseñanza hallandonos tan dóciles,
nos tratará como á la yedra el álamo.

Y, convirtiendo los endecasílabos
con esta añadidura en tetra-dáctilos,
de sus alexandrinos la prosódica
medida llenarán nuestros hexámetros.

¡Qué gregueria! "(exclama aqui tu intérprete,
ese diarista revisor, y gárrulo,
que dando quatro pliegos por hebdómada,
se entremete á Editor de tus oráculos.

Ese censor atrabiliario y tétrico,
que piensa que lo insufla, como un quákaro,
y como tal se manifiesta trémulo,
por su idioma nativo, ú bien vernáculo.